EL PINGÜINO
Fecha: 05/07/2025 Audiencia: 15.600 Sección: OPINION
Vpe: $288.434 Tirada: 5.200 Frecuencia: DIARIO
Vpe pág: $1.035.072 Difusión: 5.200
Vpe portada: $1.035.072 Ocupación: 27,87%

EDITORIAL

El drama silencioso de vivir la calle en invierno

"Un espejo incómodo: cómo tratamos a quienes enfrentan el frío sin hogar".

En la región más austral del mundo, donde los vientos cortan como cuchillas y el invierno se instala con una fuerza que doblega hasta al más preparado, existe una realidad que cada año parece empeñarse en volverse invisible: la de las personas en situación de calle. Magallanes, con su paisaje de postal y su historia de resiliencia, carga también con una deuda moral que se acrecienta con cada temperatura bajo cero. Porque si algo hemos aprendido es que el frío no discrimina, pero nuestra indiferencia sí.

A medida que los días se acortan y la escarcha cubre cada rincón, los que viven sin techo enfrentan un enemigo implacable. El clima no perdona cuerpos debilitados, ni abrigos insuficientes, ni sueños rotos. Y mientras los noticieros anuncian la llegada del temporal, y las familias refuerzan sus hogares con estufas encendidas, otros se preparan para sobrevivir con cartones, mantas ajadas y una esperanza que se congela junto al amanecer.

No se trata solamente de falta de vivienda. Estar en la calle es habitar el margen de todo: del sistema de salud, de la educación, del afecto social. Es vivir sin derecho al descanso, sin privacidad, sin resguardo. Muchos de quienes viven esta realidad son adultos mayores, personas con enfermedades mentales, o que cargan con el peso de años de exclusión y traumas no atendidos. No llegan a la calle por decisión, sino por abandono.

Los esfuerzos del Estado y de algunas organizaciones son valiosos, pero insuficientes. Albergues temporales que cierran con la llegada del sol, operativos que alcanzan sólo a unos pocos, campañas de abrigo que se agotan rápidamente. Necesitamos medidas estructurales, persistentes y humanas. Políticas públicas que no sólo protejan del frío, sino que construyan caminos reales de reinserción, acompañamiento y dignidad.

Como sociedad, tenemos también nuestra cuota de responsabilidad. Porque cada vez que pasamos de largo, cada vez que evitamos mirar, cada vez que justificamos la exclusión con prejuicios, perpetuamos el ciclo. La solidaridad no puede limitarse a donaciones estacionales; debe ser un acto cotidiano. Reconocer al otro como igual, con historia, con nombre, con derechos.

Magallanes, tierra de pioneros y coraje, puede y debe ser también tierra de cuidado. No podemos permitir que el invierno sea una condena para quienes ya han perdido tanto. Porque la verdadera temperatura que mide a una comunidad no es la del termómetro, sino la del corazón.